

Episkenion 1 (junio 2013)  
Nunca es siempre en teatro

ISSN 2340-4485

## El alma del ser humano es un abismo

SÁNCHEZ VELASCO, Arturo, *Turquía*, Valencia, Sansy, 2012, 92 páginas.

Marietta Papamichail  
Universitat de València  
papamichail@hotmail.de

Es una alegría ver que hoy en día se publican obras teatrales a pesar de la crisis que sacude la cultura del país. La edición de esta obra consta de un prólogo espléndido, escrito por Josep Lluís Sirera y por el magnífico texto de Arturo Sánchez Velasco. La obra se estrenó el 5 de noviembre de 2009 en el Teatro de los Manantiales, en Valencia, por la compañía Blancflac y con la dirección de Miguel A. Altet. Se trata de una obra muy actualizada que refleja la realidad que nos rodea tanto en lo público como en lo íntimo, tratando de unos personajes y sus conflictos personales que finalmente les hace encontrarse en Turquía. No obstante, antes de bosquejar esta magnífica obra teatral, veamos un poco el perfil del autor: Arturo Sánchez Velasco.

Nacido en Valencia, el 1974, como otros dramaturgos de su promoción se licenció en Filología Hispánica por la Universidad de València. Durante estos años de carrera encauzó la afición por la escritura hacia el teatro. Combina dos facetas en su personalidad: la del autor teatral y la del guionista para la televisión. Asistió a talleres de escritura dramática impartidos por Guillermo Heras, Rodolf Sirera, Sanchis Sinisterra, por mencionar algunos. Desde 2000 hasta el 2007 se unió al proyecto del *Teatro de los Manantiales*, igual como lo hizo el autor Xavi Puchades el año anterior. Con él estrena sus textos como *Escoptofilia* (2000), *Morir debería ser tan simple como perder el equilibrio* (2002) y *Galgos* (2004). Ha sido galardonado con varios premios por sus obras. Por mencionar algunos: el Marqués de Bradomín por *Martes 3 a. m. Más al sur de Carolina del Sur*. El 1996 se le otorga el premio por la obra *En-Cadena* en el I Certamen Internacional de Textos Teatrales de la Politécnica de Madrid.

Los temas que le preocupan son la problemática del hombre actual y su entorno. Por ejemplo, las circunstancias que lo atrapan en una vida de la que muchas veces no puede escapar y vive repitiendo lo mismo, como lo vemos en *En-Cadena* y en *La bailarina en la caja de música*. La impotencia del ser humano a la hora de hacer realidad sus sueños como ocurre con algunos personajes en *Ventana*. La desorientación del ser humano, la pérdida de su identidad,

como se refleja en la obra *Martes 3.00 a. m. Más al sur de Carolina del Sur*. En *Polar* vemos la vida épica de unos científicos que arriesgan su vida en el Polo Ártico mientras que el único problema que tienen los personajes de un banco, en una ciudad española, es que no les cuadra la caja al contar el dinero. Los unos viven una vida trágica, porque al final se pierden en el Polo, afrontando la muerte cara a cara, y los otros desperdician sus vidas en situaciones triviales donde les falta la emoción, los sentimientos y el coraje de enfrentarse a sus miedos. En *Ruido* la narración se mantiene en un segundo plano, es solo un pretexto para que los personajes hablen de los problemas que les rodean: el consumismo, la incultura y la gente sin el mínimo interés en aprender-crecer como personas, la vivienda y las malas condiciones de vida en la ciudad, la frustración de los sueños... Estos son unos ejemplos indicadores de algunas de las obras de Arturo Sánchez.

Los personajes que aparecen en los textos del autor son de dos clases: o es gente de vida normal, sin ningún extremo en su perfil psicológico como lo son los personajes de *Turquía*, *Ventana* o *Polar* o son personajes marginales que viven amargados: los vagabundos y los prisioneros de *En-Cadena*, o *Doc* de la obra *Martes 3.00 a. m. Más al sur de Carolina del Sur* que vive en una tienda de campaña dentro de una plaza de garaje.

Por consiguiente: estos personajes se mueven en espacios análogos: viven en la calle, en un garaje, en el Polo Norte o se mueven en espacios como el cine, el metro, o en bloques de pisos donde no se puede ver nada de naturaleza. Otro rasgo que tiene que ver con la puesta de escena es que los espacios son oscuros, lúgubres, algo normal si los personajes viven en situaciones difíciles.

Otra característica de las obras de Arturo Sánchez es el uso de una simbología que a veces es de fácil interpretación, como es el caso de *Martes 3.00 a. m. Más al sur de Carolina del Sur* donde *Mía* busca sucesivamente con el mapa en la mano el río pero no lo puede encontrar porque en su lugar hay un garaje: el ser humano está perdido o es que la especulación hizo desaparecer al río. Otras veces, sin embargo, la simbología es mucho más difícil de descifrar como en la obra *Polar*.

*Turquía* es una obra clara y precisa en su escritura. El autor ha optado por una historia en la que no hay simbología por descifrar. Principalmente, trata de las relaciones en pareja y los conflictos que se generan entre los cuatro personajes: Carlos, con su mujer Sibyl que viven en Turquía y Marc con Gloria, que van de viaje a Turquía. Gloria porque la enviaron del trabajo y, como se ha quedado mucho más tiempo de lo previsto, su pareja actual, Marc, viene a recuperarla. Gloria es la anterior pareja de Carlos, vivieron juntos en Noruega cuatro años. Gloria dejó a Carlos y se fugó con Marc.

Los cuatro personajes de la obra *Turquía* están viviendo cada uno su propia pesadilla: Sibyl ve la amenaza hacia su familia al llegar una ex novia de su marido. Mientras Gloria está en casa, las dos mujeres intercambian conversaciones encargadas de enemistad en la que Sibyl confiesa las infidelidades que comete su marido. Aun así, ha conseguido un cierto equilibrio en la familia y teme que Gloria quiera llevar a Carlos de vuelta a España. Además, le dice que quiere vivir los últimos momentos de la vida de Carlos con él en la tranquilidad del hogar

(Carlos está enfermo de cáncer). Por eso, le dice, Gloria no tiene lugar allí entre ellos. Por otra parte, Sibyl es el personaje que con más sensatez habla y su comportamiento es muy razonable. Es normal que no quiera a Gloria en su casa y la crítica que aplica frente a los discursos de su marido son más que lógicos. Incluso, su comportamiento es muy generoso, porque aunque no le cae nada bien Gloria, la apoya y la defiende: pide a Marc que se marche, porque ya nada le puede ofrecer y porque Gloria no lo necesita. Y no es menos su valor: cuando, al final de la obra, ve que Marc tiene el cuchillo en la mano escondido y con la intención de lanzarse sobre Carlos, se atreve a luchar contra él para detenerlo.

Gloria, por otra parte, es una persona desequilibrada porque aunque sabe que no puede volver con Carlos tampoco puede vivir sin él. Dice que desea verlo muerto para saber que ya no hay existe esta opción en su vida. Por otra parte, ha intentado varias veces suicidarse, algo que revela su psique atormentada, aunque no se acabe de saber por qué motivos.

Carlos, a su vez, vive amargado en el extranjero, le pesa que, tal y como están las cosas en España él no pueda regresar a su patria. En sus monólogos acusa a los demás arquitectos (él también lo es) y el trato que recibió de ellos. Diariamente remueve el pasado y su amargura y no es de extrañar que está muriéndose de cáncer: la amargura lo está consumiendo. En su momento, Carlos tenía muchas ganas de participar en el desarrollo urbanístico de su ciudad con sus inteligentes y atrevidos proyectos, pero siempre chocaba con la especulación y la corrupción. Y cada vez que entregaba proyectos innovadores recibía humillaciones por respuesta. Se dio cuenta que en España los «politicuchos»

Han conseguido lo que ninguna guerra ha conseguido, lo que ningún movimiento social ha conseguido, lo que ninguna revolución y ni siquiera la mayor de las dictaduras ha conseguido. El mayor de los consensos y la aniquilación de disensión. [...] cada vez queda menos gente que no congracie con la lógica reinante y la filosofía operativa<sup>1</sup>.

Ante esta situación Carlos se autoexilió en otros países. En Bolivia, diez años antes, tuvo lugar un incidente desgraciado en el que murieron veinticinco personas por un derrumbamiento en la fachada de un centro social. Eso acabó con su prestigio como le recuerda Marc. Carlos tuvo que huir al exilio y resignarse a no poder regresar a España, pues este hecho no se iba a olvidar. Esto le hace caer en una especie de victimismo, que proyecta a la situación en España, donde una persona inteligente como él no puede florecer, por lo que no para de reiterar sus acusaciones hacia los políticos y los demás arquitectos en su país. A pesar de eso, Carlos refleja con mucha realidad la situación española cuando habla de especulaciones, corrupción y construcciones que son una amenaza para el medio ambiente o para el patrimonio arquitectónico y artístico de la ciudad.

Carlos trae a casa una ex novia, a Gloria, sin consultar previamente a su mujer, hecho que demuestra la poca consideración que tiene hacia ella y su comportamiento machista. Sibyl se pone nerviosa pero acepta lo que le pide su marido sin más. Más adelante, ante la amenaza

1. Pág. 78.

que supone Gloria para el matrimonio, Carlos dice a Sibyl: «Tú eres mi preferida, no voy a cambiarte, lo sabes», hecho que degrada a su mujer, la trata como si fuera inferior y la convierte en un *objeto* que se podría cambiar si a su marido le apeteciera.

Finalmente, Marc es una persona muy vehemente, ha matado dos hombres por celos pero no se revela nada más sobre él en la obra. Sibyl acaba trágicamente con su vida en la última situación dramática.

Ahora bien, mientras que en la mayoría de las obras de Arturo Sánchez, como también en un gran número de obras de los años que investigamos, los espacios son indefinidos, abstractos, podrían suceder en cualquier parte del mundo, vemos que en *Turquía* el lugar es tan concreto que incluso da título a la obra. Los personajes de las obras sin un espacio concreto se encontraban desubicados, y a pesar que en *Turquía* tenemos un referente espacial concreto, esa desubicación sigue siendo vigente también para los personajes de Turquía con el autoexilio de Carlos, el intento de Gloria de reencontrarse con él y el viaje de Marc para recuperar a esta última. El rasgo común entre Turquía y los personajes son los enfrentamientos, por eso este país resulta un lugar muy apropiado para demostrar las historias de los protagonistas. Por consiguiente, el espacio trae consigo otros conflictos que subyacen en la obra, como muy bien lo indica Josep Lluís Sirera en el prólogo de la obra: el conflicto entre Grecia y Turquía, que data de la época medieval y la conquista de Constantinopla (Estambul) en 1453. Con la I Guerra Mundial, Grecia bajo la presidencia de Eleuterio Venizelos quiso hacer realidad el sueño de recuperar las costas de Turquía en Egeo uniendo así las tierras en las que habían vivido los griegos desde las primeras colonizaciones en la Edad del Bronce. Desgraciadamente, por la falta de apoyo de los demás países de la Triple Entente, la operación concluyó en lo que se denominó la Catástrofe de Asia Menor y la sangrienta expulsión de los griegos por estos territorios. Desde entonces, el odio entre estos dos países sigue vivo en mayor o menor grado según las circunstancias históricas. En Turquía, la historia se reescribe: todo lo que es griego está desarraigado incluso cuando se trata de los antiguos templos y restos griegos que quedan allí:

ÉL: (A MUJER) Sybil, explícale eso de la ciudad enterrada con tres mil años de antigüedad. Toda una civilización sepultada por completo por las cenizas de un volcán.

MUJER: Es mucho decir civilización a un templo rodeado por cuatro casas de campo.

ELLA: Templo, griego. Lo digo, por la cercanía.

(MUJER *se muestra tensa*).

ÉL: (*Didáctico*). Gloria, aquí no existe lo griego. Esto es Turquía, recuérdalo.<sup>2</sup>

Otros problemas que tiene Turquía son los enfrentamientos con la comunidad kurda, el machismo, las vendettas familiares, etc. Por otra parte, vemos una Turquía que desea el progreso y su deseo de entrar en la Unión Europea, hecho que se complica porque no cumple unos requisitos requeridos, en ellos también entra el tema de Chipre.

2. Pág. 34.

*Turquía* consigue reunir, pues, un mundo de contradicciones. Sus personajes se presentan con sus lados positivos pero también con sus lados oscuros y fatídicos. Vemos por una parte la inteligencia e ideales de Carlos y su deseo de colaborar al progreso de la sociedad mediante su trabajo como arquitecto y por otra parte vemos su victimismo y miseria. En Gloria vemos el amor, el ansia de estar con una pareja, o su deseo de apoyar los últimos momentos de Carlos y por otra parte su desequilibrio e intentos de suicidio. Con razón, estos altibajos nos recuerdan películas de terror y de intriga psicológica donde se podría realizar todo un estudio para comprender a fondo el mundo de estos personajes y las razones que motivan sus actos. Porque nos puede parecer raro y chocante que Carlos, viviendo ya con su mujer actual, Sibyl, quiera traer y dar hospitalidad a su ex pareja Gloria. ¿Qué motivos lo hacen actuar así? El ser humano se presenta con un mundo oscuro e inexplicable en esta obra donde el dicho «el alma del hombre es un abismo» me parece más que acertado. Por otra parte, toca temas que son muy actuales: el machismo, el amor y el desamor, la corrupción y la construcción incontrolada, pero también temas que podían ser muy cercanos a nosotros: los sueños y cómo conseguir materializarlos a pesar de todo. Carlos, amargado, ha renunciado a cualquier esfuerzo para llegar a ser lo que quería, un arquitecto consolidado y reconocido, y se enfrenta a un muro o más bien a una enfermedad social: el dinero es lo que manda y no la valoración de proyectos innovadores. Él, cuando Gloria le dice que en realidad lo quieren es invitarlo a dar una conferencia, se muestra reacio, porque ve que finalmente lo único que interesa a quienes le invitan es que él también forme parte del sistema. Su rebeldía llega hasta tal punto que piensa aceptar esta invitación solo para ir a cantar las cuarenta a sus «colegas» que lo han condenado tantas veces en el pasado. «Quieren mi aplauso y mi complacencia. Solo van a obtener vómito y diarrea»<sup>3</sup>, dice. Esto es un acto de oposición al sistema lleno de valor y personalmente me ha recordado la necesidad de asumir unas acciones, unas movilizaciones, de tomar unas medidas contra otras injusticias impuestas por el sistema: la crisis actual y todo lo que eso conlleva, el empobrecimiento de familias, la degradación de la calidad de vida, la muerte de la cultura, vivir en condiciones inhumanas, el desempleo, la venta de países (actualmente Grecia está vendiendo sus islas para afrontar la deuda a sus implacables prestamistas)... En fin, vivir en un ambiente asfixiante, enjaulados en un futuro-callejón sin salida.

3. SÁNCHEZ VELASCO, Arturo (2012): *Turquía*, Valencia, Sansay, p. 91

